

Una esperanza para Palmira

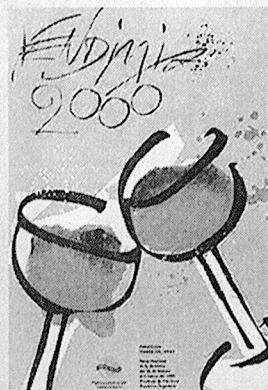
Patricio Caneu/LOS ANDES



María del Valle Marcel, de 18 años, 1,70 m de estatura, prometió representar "lo mejor posible" al departamento y en especial a su sufrido lugar de origen: Palmira. Es profesora de arte escénico y declamación, tiene ojos verdes y cabellos rubios. Una bella esperanza.

La "Vendimia del alma" fue un sobrio espectáculo María del Valle, nueva reina de San Martín

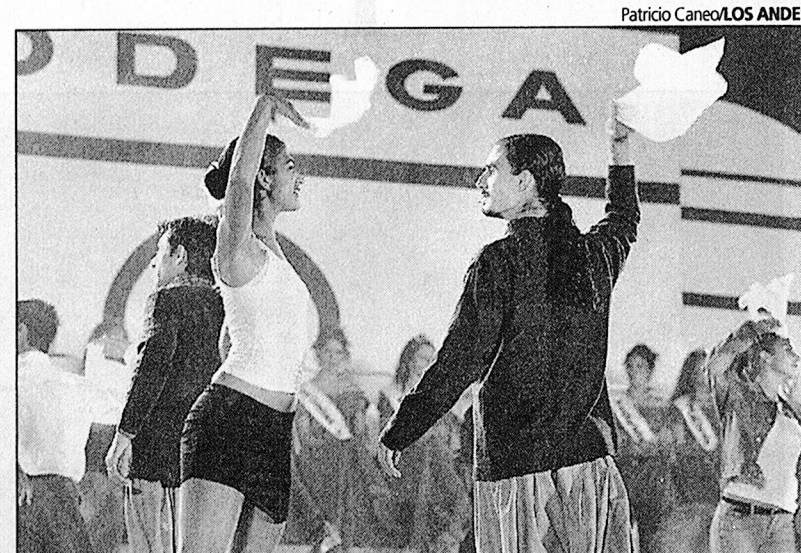
Una reñida elección y la actuación de Los Chalchaleros templaron la fría noche del sábado en el Este.



San Martín

Un cielo plomizo, las cercanas tormentas y una brisa que era casi viento amenazaron pero no impidieron que los sanmartinianos tuvieran su "Vendimia del alma" y a la culminación del sobrio espectáculo, se desarrollara una reñida elección que dio consagración definitiva a la bella representante de Palmira, María del Valle Marcel.

Tras la obra -recreación del pro-



El folclore, siempre presente en la Vendimia. San Martín escuchó una historia a través de un racimo de uva.

ceso vegetal que nace con el racimo de uva y que termina en vino mendocino- se procedió a la elección y coronación de la soberana departamental, en remplace de Betiana Anitori, la elegida en 1999. Luego, el broche de oro fue la actuación de más de una hora del afamado conjunto folclórico Los Chalchaleros.

La fiesta se inició con la bendición de los frutos a cargo del cura párroco de Nuestra Señora del Carmen, Sergio Martín, y la invitación a comenzar a cosechar la producción, formulada

por el intendente, Julio César Arancibia. El ingreso a escena de la Virgen arriba de un carro, con promesas y las candidatas marchando detrás arrancó los primeros aplausos.

"Hola, amigos, soy un racimo de uvas escondido entre camellones, al abrigo de sarmientos y pámpanos. Soy el fruto de la vid y el trabajo del compartido del hombre", decía el guión elaborado por la docente Lila García de Salvarredí.

Una sucesión de bailes y efectos coreográficos fueron introduciendo al espectador en las diferentes etapas del trabajo agrícola, con la participación en escena de la Escuela Municipal de Danzas Nativas, con la dirección del experto Angel Giménez y de Pamela G. de Gaetano, en la parte clásica. Hubo momentos fuertes y serenos, con escenarios completos de bailarines y a veces desnudos de gentes, en ágiles cambios, que los presentes recompensaron con aplausos. Se trató, y en parte se consiguió, que hubiera una conjunción de arte en matices diferentes: lo folclórico y lo neoclásico apoyados por efectos lu-

El escenario deslumbró

Dos palabras para el escenario, diseñado por María Luisa Dolcemáscolo. Emplazado en el costado oeste de la cancha de fútbol, con 26 metros de ancho y 12 de profundidad, permitió una adecuada visión a los espectadores. A sus agradables líneas contribuyeron los 3 niveles de altura y los planos verticales, donde se estampaban escenas cotidianas del trabajo labriego. De fondo, se consiguió un buen efecto con la simulación de una bodega coronada por el sol de Mendoza.

En tanto, luces y sonido estuvieron amparados en un moderno soporte tecnológico, que resaltó la actuación de bailarines y figurantes. Para ello se contó con 8 equipos computarizados que entregaron una potencia de 35.000 vatios, 150 reflectores, 5 robots de luces Mac 500 y una consola de 40 canales.

Otro aporte de la fiesta fue la traducción gestual que efectuó para sordomudos la joven Fernanda Bernabé.

mínicos y sonoros en vivo y en off.

El homenaje a San Martín, a través de una zamba; la serenata a las reinas, por medio de una interpretación de "Los errantes soñadores", el típico malambo y la chacarera "Entre a mi pago sin golpear" fueron algunos de los aciertos de la noche. Al fin también se dibujó con gusto el tiempo de la cosecha (que en el guión conlleva una pequeña crítica social, cuando dice "tiempo de cosechar con fichas mezuquinas de valor y precio) y el surgimiento del vino, "vino que en botellas descorchan perfumes que embriagan".

En escena se colocó, en determinados momentos, hasta 250 personas, que se movieron con armonía en sus desplazamientos. En síntesis, un espectáculo bien coordinado por Santos Nazareto y sus colaboradores, ofrecido con decoro y sobriedad que agradó a los casi 7.500 asistentes, que obtuvieron entradas de \$ 1 (populares), \$ 3 (platea) y \$ 4, en el campo.

Bastante reñida resultó la elección de la reina departamental porque en varios pasajes del recuento de votos se produjeron empates entre las candidatas de El Espino, María Cristina Dolcemáscolo, de 20 años y de Palmira, María del Valle Marcel, de 18 años.

Este acto contó con la animación de Rodolfo Manzanares, Carina Barroso y Leandro Baldivieso. Al final y en los primeros minutos del domingo, la barra de Palmira estalló en júbilo al proclamarse la consagración de su candidata al sumar 28 votos contra 4 menos que obtuvo la joven Dolcemáscolo, a la postre elegida virreina, mientras que en tercer lugar llegó la representante de Montecaseros, Marcela Verónica García, quien sumó 16 sufragios.